

▷ JACETANIA RECRCIMIENTO DE YESA

“Es como tener una fiera enjaulada que no se sabe cuándo puede atacar”

Río Aragón pide dimisiones y el descarte del proyecto tras descubrir grandes grietas en la ladera

La Asociación Río Aragón alertó ayer en una rueda de prensa sobre grietas y desplomes en la ladera izquierda del embalse de Yesa, que llegan a tener “cientos de metros de longitud y hasta 5 metros de anchura y profundidad”. Así lo constataron el pasado domingo varios integrantes del colectivo cuando acudieron al lugar donde, “según un informe oculto durante siete meses por la Confederación Hidrográfica del Ebro, se ha producido un deslizamiento de 3'5 millones de metros cúbicos de terreno”.

Luisa PUEYO

JACA.- En esa zona tomaron las fotografías que dieron a conocer ayer en la convocatoria de prensa, en la que intervino Antonio Casas, doctor de Ciencias Geológicas de la Universidad de Zaragoza y autor, junto a Maite Rico, del informe elaborado en 1999 que alertaba de un peligro que ya se ha hecho realidad.

También participaron el alcalde de Artieda, Luis Solana, quien habló del “tremendo miedo” que se siente en la zona afectada, el presidente de Río Aragón, Javier Jiménez, quien calificó de “temeraria” la actitud de la CHE y el Gobierno de Aragón, al insistir en que “no pasa nada”, y el portavoz del colectivo, Guillermo Lacasta, quien se mostró convencido de que a los representantes de los Ayuntamientos de aguas abajo de la presa y responsables políticos que visitaron la zona “no se les enseñó lo que realmente hay o quieren ser cómplices de un despropósito increíble”.

Tanto el alcalde artiedano como Río Aragón pidieron el cese del presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro -CHE, José Luis Alonso, y el director de la obra, Raimundo Lafuente Dios, “por su manifiesta incapacidad de resolver la situación”.

“La CHE ha ocultado el informe y no sólo no ha hecho nada para minimizar el peligro existente, sino que sigue adelante con las obras. Nosotros pedimos su paralización y descarte definitivo”, declaró Javier Jiménez.

“ES MUCHO MÁS GRAVE”

Para Antonio Casas, “el problema es más grave de lo que dicen. Es como tener una fiera enjaulada que nadie sabe cuándo puede atacar”. La ladera, dijo, no ha sido estudiada desde el punto de vista geotécnico en profundidad, pero se trata de una zona “de gran inestabilidad” por la disposición de los estratos de flysch (alternancia de areniscas y arcilla), y ahora la existencia de



El alcalde de Artieda, en una de las grietas de la ladera. S.E.

“un gran volumen de colubiales, depósitos recientes”, a lo que hay que sumar el deslizamiento parcial de la refalla cuando empezaron las obras.

“Lo grave es que esta parte de la ladera se ha movilizado con unas pocas obras”, afirmó, y se preguntó qué pasaría con un recrecimiento del embalse, es decir, “que se saturara todavía más la ladera”, o si hubiera movimientos sísmicos –la Canal de Berdún es una zona crítica- o “una sismicidad inducida como la de Itoiz”.

Añadió que un factor que también pesa sobre la inestabilidad de la ladera es el nivel del agua, y con un embalse mayor que el actual el peligro es la destrucción de Sangüesa. “Las fotografías muestran dónde arranca el deslizamiento, las cicatrices, y que todo el conjunto se ha movilizado. Esto no es tan fácil de parar. Si

es fácil desestabilizar una ladera abriendo pistas al cortar estratos que estaban fijos.

Son, además, movimientos que empiezan despacio porque cuesta romper la unión de las partículas del suelo, pero una vez en marcha, pueden ser muy rápidos”, afirmó. “Estaríamos hablando de 7 millones de toneladas de tierra, pero como hay un efecto dominó, cae la parte baja de la ladera pero a su vez el descalce de esta parte baja produce inestabilidad más arriba, hasta la cabecera”, con lo que el deslizamiento sería parecido al de la refalla, de 15 hectómetros cúbicos.

SENSACIÓN DE MIEDO

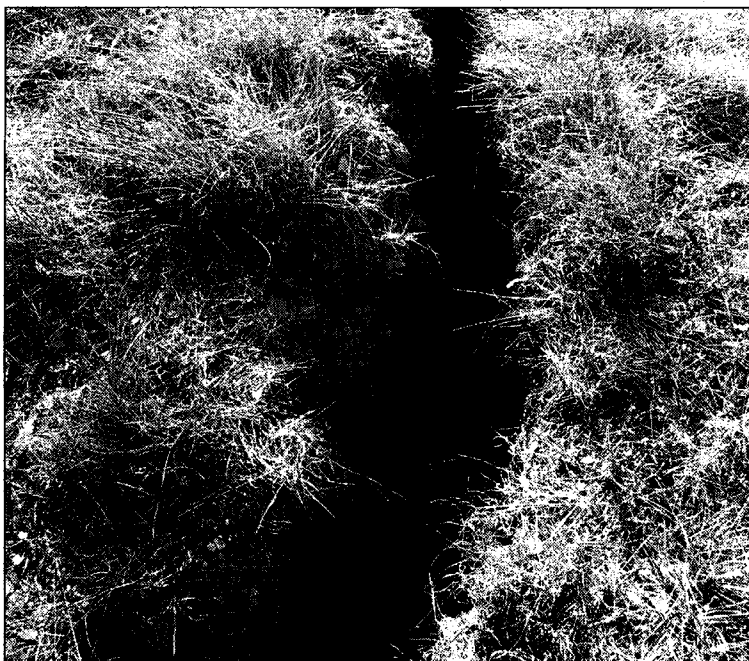
Por su parte, Luis Solana habló de que resulta imposible transmitir en las fotos la sensación de miedo “cuando uno está

allí, andando por el canto de las grietas y con un embalse prácticamente lleno más abajo de la ladera”.

Lo preocupante, añadió, es “la irresponsabilidad de los encargados de llevar la obra adelante”, y que quienes debieran estar inquietos, los ediles de Sangüesa y Gabardera, visitaron la zona y no vieron nada. No es menos preocupante la ocultación del deslizamiento por parte de la CHE y que aún no se haya actuado, aunque parece que la previsión es echar el contenido del vertedero al vaso del embalse, igual que ya se echaron en él los escombros de la variante de Yesa. A este paso, dijo, “son capaces de cargarse el actual pantano llenándolo de tierra”.

Solana recordó que en el juicio por irregularidades en la Declaración de Impacto “tuvimos que oír que Antonio Casas, que testificó como perito, estaba haciendo alarmismo, que este proyecto se había estudiado de forma inusitada y que no había en él ningún riesgo. Antonio, sin tener los datos de que dispone la CHE, supo diagnosticar los riesgos que ya se han desencadenado”.

El alcalde se preguntó por qué los responsables del proyecto “son tan prepotentes y se empecinan en el error, y por qué la CHE no entiende que un pantano “no es un objetivo en sí mismo”, y afirmó que, “por prudencia y sentido común, se impone una paralización inmediata, la elaboración de un plan que minimice riesgos, un descarte definitivo del proyecto, y una apuesta por las alternativas, las hemos puesto encima de la mesa y son el único camino para salir de este atolladero”.



Primer plano de otra de las grietas. S.E.